



SUBJETIVARSE EN EL ACONTECIMIENTO: PEDAGOGÍA DEL CONCEPTO DE GILLES DELEUZE

Jazmín Lizárraga Ortiz
Universidad Nacional Autónoma de México

Área temática: Filosofía, teoría y campo en la educación.

Línea temática: Filosofía de la educación y teoría pedagógica.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

En el presente trabajo me propongo pensar una educación en el acontecimiento, desde la pedagogía del concepto introducida por Gilles Deleuze y Félix Guattari en *¿Qué es la filosofía?* (1991). Para dichos autores, la pedagogía tiene la facultad de rescatar el concepto, de la publicidad y los medios, para regresarlo al acontecimiento, pues el concepto no ha de ser entendido como proposiciones, funciones o lo vivido, el concepto debe decir el acontecimiento, donde ocurren los encuentros y el sentido; para subjetivarse en él, es decir, producir modos de existencia o estilos de vida que tienen los individuos y colectividades, constituirse como sujetos, y que solo valen en la medida que puedan escapar a saberes constituidos y poderes dominantes (aunque posteriormente los generen), para suscitar nuevamente acontecimiento que escape al control. ¿Qué es la educación si no la formación de subjetividades? ¿Qué conceptos, en tanto acontecimiento, ha de crear la pedagogía? ¿Es posible educar en el acontecimiento?

Palabras clave: Pedagogía, educación, concepto, acontecimiento, subjetividad.

Introducción

En este texto, me propongo pensar los procesos de subjetivación en la pedagogía del concepto de Deleuze, recuperando sus nociones de creación y acontecimiento; ya que la formación de subjetividades es una de las grandes improntas educativas, sin embargo, la subjetividad únicamente puede ocurrir fuera de los saberes constituidos, pues siempre se está llegando a ser quien somos, y este devenir trae consigo el acontecimiento, es decir, el sentido, mismo con el que es imposible encontrarse sin los saberes pertinentes, ya sean estos una sensibilidad, conocimiento o disposición. En todos los casos, podemos pensar la tarea pedagógica a orientar sus esfuerzos a que esos encuentros ocurran, el ser, la humanidad, el pensamiento... Para el filósofo francés, no existen acontecimientos singulares o colectivos, todos son ambos porque en ellos ocurren los encuentros y el acontecimiento lo establece el concepto, que afirma la vitalidad, las relaciones de cuerpos y el estado de las cosas. (Deleuze y Guattari, 2002). Al final de la introducción de su texto *¿Qué es la filosofía?*, escrito junto a Guattari, sugieren que es la pedagogía quien puede rescatar al concepto del desastre, un concepto en manos de la publicidad y los medios, hecho estéril pues los conceptos no son discursivos, proposiciones o funciones, no alude a lo vivido, sino que dicen el acontecimiento. Proponen una pedagogía del concepto, que lo recupere y asuma la tarea de crearlos. La pertinencia de este estudio recae en la ambición de devolver al sujeto la posibilidad de encarnar su ser, es decir, aproximarnos como estudiosos de la pedagogía a los conceptos que digan el acontecimiento propio de los jóvenes en proceso educativo, y arrancar, en sentido deleuziano, la subjetividad de los poderes dominantes que anulan la coyuntura entre sentido y sujeto.

Desarrollo

Hacernos hijos de nuestros acontecimientos no de nuestras obras, puesto que estas las produce el hijo del acontecimiento, es la invitación que nos hace el filósofo francés Gilles Deleuze, que al descubrir la filosofía en 1943 supo que esas “extrañezas” eran para él. Su obra no solo nos permite hacer interpretaciones, en palabras del mismo autor, los textos y las ideas deben producir intensidades al trabajar juntas y hacer líneas de fuga (Deleuze, 2002). Escribir sin saber a exactitud cómo se va a terminar, en el extremo que separa nuestro saber de nuestra ignorancia, allí es donde se imagina tener algo que decir (Deleuze, 1968), es donde deben escribirse los libros de filosofía, señala Deleuze; junto a Félix Guattari (1991) en el que abordaron la filosofía del hacer no de lo que es, una filosofía práctica y no de esencia, en el que defendieron la capacidad de sorprenderse como elemento fundamental de la filosofía, una que no se queda en los bordes de la contemplación o la reflexión, pues estas apuntan a lo ya dado, en varios de sus textos defienden la experiencia, lo vivo, pero como un empirismo de encuentro, de conceptos que están haciéndose.

Para Deleuze y Guattari la filosofía, no es la única procedencia de la creación, reconocen también el arte y la ciencia como una fuente creadora, en la misma jerarquía que la filosofía, de forma horizontal sin que una se someta a otra, estas tres trazan planos en el caos pues proceden de la crisis y sus creadores han descendido a la muerte, en palabras de Nietzsche:

“Crear: este es el gran alivio al dolor y lo que hace fácil la vida. Mas para que exista un creador hace falta muchas crisis de dolor y muchas transformaciones” (Nietzsche, 2011)

Puede pensarse la creación como aquello que desplaza los problemas de la humanidad a otro plano, que sin resolverlos, son capaces de transformarlos y transformar al sujeto, de ahí que la creación es un fin primordial de la pedagogía, pues la mera innovación conduce a la reproducción de lo mismo, le da vuelta al problema sin que esto conlleve un fondo en el tratamiento de lo que nos ocupa en el campo educativo, la formación de sujetos que transformen a su vez el mundo.

Cada una de las áreas que plantean los autores, tiene objetos y ocupaciones distintas que se entrelazan. Las artes tienen por objeto las sensaciones, en la ciencia son funciones o proposiciones y en la filosofía es la función de la vivencia, la creación de conceptos, que no han de ser confundidos con inventos o productos, tampoco son orden de razones, justificación u opinión, los conceptos no se quedan en la experiencia, son creación que incita a un acontecimiento y cuya tarea pertenece únicamente a los filósofos, aunque a través de la historia diferentes ámbitos han retomado la labor de engendrarlos, con miras a rescatar el concepto de quedar atrapado en los mercados, indican que es la pedagogía quien puede salvarlo de caer en un mal más vergonzoso, Deleuze y Guattari exponen su preocupación acerca de las disciplinas que han capturado la labor de elaborar conceptos, distinguen tres periodos: la enciclopedia, pedagogía y las comunicaciones (publicidad, comercio, mercadotecnia...) en esta última el concepto es usado para designar servicios y productos, presentaciones y simulación, mera función de informar, en forma de consignas que conllevan la obligación de creer, expulsando el alma del concepto que es la creación, la vivacidad pura que lleva a encuentros y acontecimientos; para Deleuze la creación a la que hace alusión la mercadotecnia, es una predeterminada cuyo único destino es producir información que ha de ser tomada por verdadera.

Surge la preocupación: ¿Cómo reorientar el concepto a la vivacidad? ¿Cómo devolverlo a las manos de la filosofía? Los autores recurren a una Pedagogía del Concepto, aun más, hacen un llamado a la pedagogía para rescatar al concepto.

En la pedagogía, sus conceptos no han de ser meras reflexiones o imperativos, deben contener una vitalidad que conduzca al encuentro, en contraste con las leyes y reglamentos, que llevan en sí el deber de la obediencia, condicionan y limitan el pensar, en este tipo de ordenamientos no es posible el conocimiento, son fijos y el concepto es fuerza permite el movimiento, se repite a sí mismo y de esa forma se acuñan nuestros propios conceptos, se crean en la repetición que es la diferencia, no lo idéntico. (Deleuze, 1968).

Para comprender el concepto es importante adentrarse en otro componente de la filosofía deleuziana, la repetición. Menciona Deleuze que la cabeza es el órgano de los intercambios, pero el corazón es el órgano amoroso de la repetición, porque la repetición es comportarse respecto a algo único o singular, la compara con la generalidad, que no es una conducta necesaria y fundamentada más que con respecto a

lo que puede ser reemplazado, la vida es repetición en sí misma de lo singular, no es universal ni determina como los preceptos de la ciencia. Es diferencia, no es negación, Deleuze la piensa en sí misma, es lo que se repite, en contraste a la generalidad en donde se encuentra la negación de la diferencia y afirmación de lo idéntico, allí no surgen los conceptos.

¿Por qué ser hijos de los acontecimientos y no de las obras? Como mencionábamos al inicio de este texto. El acontecimiento no es esencia sino sentido, tales como el ser, el pensamiento, la humanidad. Se nos presenta como consecuencia inmanente de los devenires o de la vida, separación de tiempos y otros acontecimientos, sin ser pasado o futuro sino continuidad de intensidad, un devenir de devenires; no son acciones o pasiones, su naturaleza es otra, aunque resulta de ellas, no es lo que sucede sino lo que es en lo que ocurre, se expresa con señas y nos espera.

“Qué en todo acontecimiento esté mi desgracia, pero también un esplendor y un estallido que seca la desgracia, y que hace que, querido, el acontecimiento se efectuó en su punta más estrecha, en el filo de una operación... el estallido, el esplendor del acontecimiento es el sentido” (Deleuze, 2005).

Para Deleuze no hay acontecimientos privados y otros colectivos como tampoco existe lo individual y lo universal, particularidades y generalidades. Todo es singular, y por ello colectivo y privado a la vez, particular y general, ni individual ni universal. Podremos decir que el acontecimiento, ese encuentro entre el ser y el hombre, es el que permite subjetivarse escapando a los saberes constituidos y poderes dominantes, no hablamos de ermitaños ni seres aislados, ajenos a lo común, sino de devenires que siempre están siendo, singular y colectivo. Es importante retomar que para Deleuze el acontecimiento no es lo profundo ni lo alto, sino la superficie, podemos decir que para acceder al acontecimiento no existen caminos certeros, así como tampoco garantiza dicha y plenitud, sino una suerte de lucidez y es imperativo tener esto presente para evitar caer en la trampa de aludir a una vida interior rica u otras prácticas de corte espiritual como la meditación, oración, ideologías narcisistas, etc para acercarse al acontecimiento, pues estas van orientadas a la autocomplacencia, aceptación o virtudes particulares de la creencia que le acompañe. Ya que el acontecimiento se presenta como consecuencia inmanente de los devenires o de la vida y en él se halla sentido, se dice que el sujeto se constituye en él.

“Para Leibniz... sólo existe el individuo, y existe en virtud de la potencia del concepto: mónada o alma. Así pues, esta potencia del concepto (devenir sujeto) no consiste en especificar hasta el infinito un género, sino en condensar y en prolongar singularidades. Estas no son generalidades, sino acontecimientos, gotas de acontecimiento. No por ello dejan de ser preindividuales, en la medida en que el mundo es virtualmente primero con relación a los individuos que lo expresan” (Deleuze, 1988).

Si todo acontecimiento es singular, por lo tanto colectivo y privado, no puede garantizarse la producción de sujetos en apego a requisitos predeterminados. Los procesos de subjetivación son la producción de modos de existencia o estilos vida; son diversas maneras que tienen los individuos y colectividades de constituirse como sujetos, solo valen en la medida que puedan escapar a saberes constituidos y poderes dominantes (aunque posteriormente los generen), para suscitar acontecimiento que escapen al control. Varían según las épocas, el poder los recupera y somete a las relaciones de fuerza y ellas no cesan de reinventarse (Deleuze, 1990). De ahí que no podamos prever con exactitud, aun la educación misma con sus planes, programas y reglamentos que han de resultar los sujetos que se forman, a menos que se apele a educar en la normalización y se disminuya la posibilidad de configurar acontecimiento. Sin embargo, en este trabajo se hace un llamado a otro tipo de educación: *la instrucción es la armadura frente a los acontecimientos* (Foucault, 1981-1982) al referirse al cuidado de sí como medicina del alma, más que un saber, es la corrección, liberación que da la formación de un saber, pues para Foucault el cuidado de sí, se perfecciona con el conocimiento de uno mismo, da acceso a la verdad. En este sentido, podemos pensar la educación para el acontecimiento y en él, la subjetivación; una educación orientada al conocimiento de uno mismo, en tanto parte de un colectivo, siguiendo a Deleuze.

Para Žižek (2018) renunciar al mito del gran despertar es donde debemos empezar para acercarnos al acontecimiento, al que él mismo se refiere como caída de una unidad y armonía que no existen, sino como ilusión y señala a la subjetividad como el acontecimiento de la modernidad, ¿Qué puede decir el acontecimiento en la actualidad? ¿Es posible desplazarnos hacia una subjetividad política en el acontecimiento? ¿Qué conceptos ha de crear la pedagogía para acercarnos a él? ¿Cómo puede el acontecimiento guiar a la educación?

La pedagogía del concepto, es un llamado de Deleuze y Guattari a arrancar de manos del tecnicismo, del mercado y los medios lo que le corresponde, más que a la filosofía, a la humanidad misma, que es el encarnar su propio ser.

Conclusiones

La pedagogía no puede evadir su responsabilidad en la formación de sujetos, y ha de tomarla en sus manos con lo que esto implique, sin dejarla en soluciones o concepciones superfluas o paliativos a las demandas sociales, pues no son únicamente los estudiantes quienes deben estar en su consideración, sino los grandes problemas que aquejan a la humanidad, en el fondo de ellos quizá sea posible encontrar una suerte de guía. Deleuze y Guattari al pensar estas improntas nos dejan una propuesta que bien merece ser retomada, la pedagogía del concepto, a pesar de ser un simple llamado al final de su introducción, contiene la fuerza para ser desarrollado y hacer correr intensidades al ser pensada a la luz del acontecimiento.

El texto es producto de avances de una tesis de investigación doctoral en la que se tiene por objetivo final pensar los procesos de subjetivación política en el acontecimiento, para lo que ha de crearse un concepto que diga el acontecimiento propio en los jóvenes que se encuentran en etapa educativa, con apego a las nociones deleuzianas descritas en esta ponencia.

Su primera etapa, la de la pertinencia teórica, se deja ver en los presentes avances. Los conceptos en proceso de creación responderán al acontecimiento al se pretende acercarse para producir una propuesta educativa concreta.

Referencias

- Deleuze, Gilles (2002) *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, Gilles (1988) *El pliegue*, Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, Gilles (2005) *Lógica del sentido*, México: Paidós.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1991) *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire (1990) *Conversaciones*, Valencia: Pre-textos.
- Foucault, Michael (1981-1982) *Hermenéutica del sujeto*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jimenez, Marco y Valle, Ana (2013) Bartleby educador, reflexiones sobre el nihilismo. *Revista Paideia* (febrero).
- Nietzsche, Friedrich (2011) *Así hablo Zaratustra*, México: Alianza.
- Nietzsche, Friedrich (2009) *Sobre el porvenir de las escuelas*, Barcelona: Tusquets.
- Zizek, Slavoj (2018) *Acontecimiento*, México: Sexto Piso.